

Nº 2

**HUELVA**  
Información

Alájar

Los pueblos de  
**Huelva**



Director-Editor: **Juan Agero**  
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**  
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**  
Fotografía: **Carlos Navajas**

**Equipo científico de trabajo:**

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**  
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**  
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**  
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Antonio Carrero Carrero**  
(Licenciado en Geografía)  
**Juan M. Núñez Márquez**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Horacio Pardo García**  
(Técnico en Administración)

Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**  
**Pedro Flores Millán**  
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)  
**Félix Sancha Soria**  
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

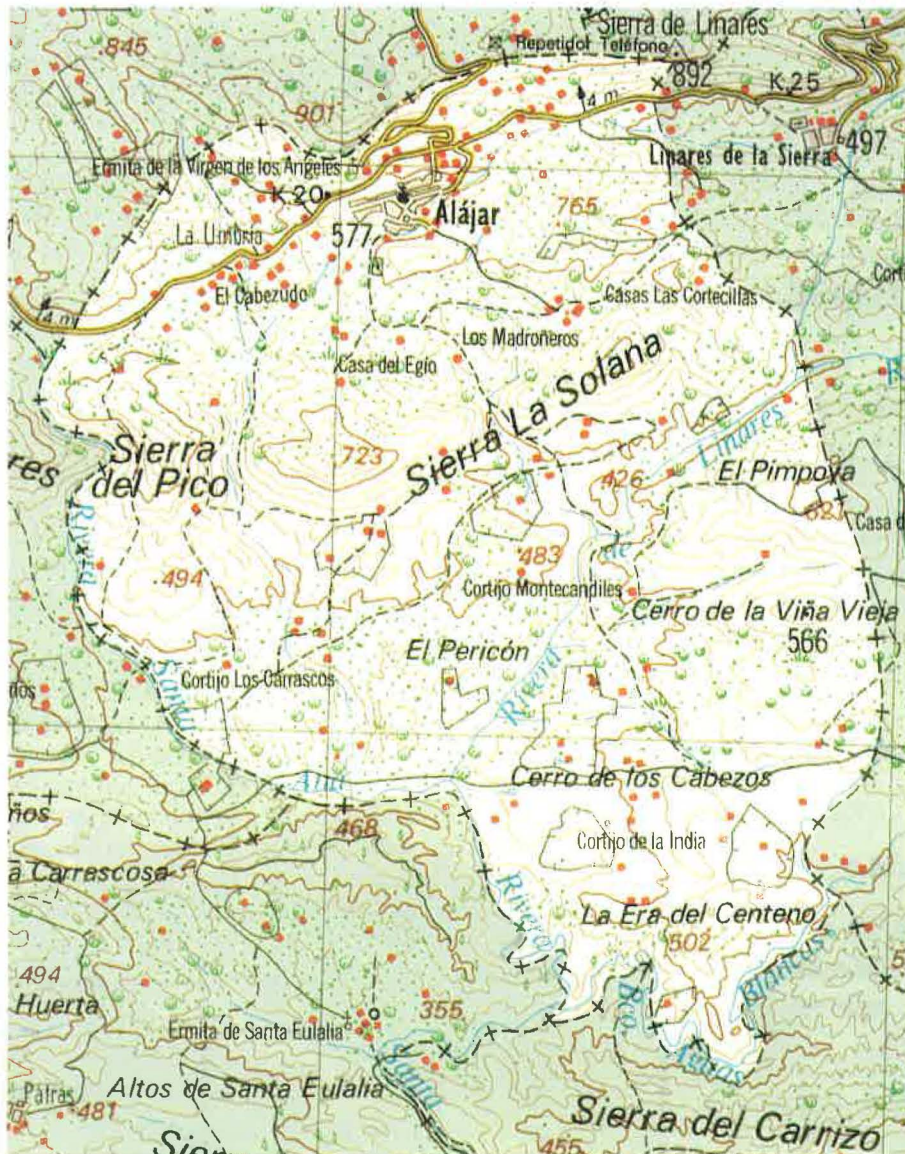
© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**  
Diego de León, 39 (28006 Madrid)  
**Huelva Información, S. A.**

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4  
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2  
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5  
Depósito legal: M. 33.328-1995

Fotocomposición: **Safekat, S. L.** Fotomecánica: **Pentados, S. A.** Papel: **Torraspapel, S. A.**  
Impresión: **Gráficas Muriel, S. A.** Encuadernación: **Muro, S. A.**

# Alájar

Juan A. Márquez Domínguez



## LEYENDA

-  Núcleo urbano
-  Poblamiento disperso
-  Carreteras
-  Red fluvial
-  Áreas forestales



1000 0 1000 mts

FUENTE: S.G.E., Elaboración propia

## Viaje por su historia

**E**L término de Alájar es el talismán de la Sierra de Huelva que ha orientado las corrientes telúricas de la historia. El silencioso sudor y el pesado azadón de sus aldeas rurales han permitido vivir a ciudades y señores, que expoliaban sus

recursos naturales. Sin embargo, las tierras de Alájar nunca pasaron desapercibidas para el viajero, que se enamoró muy pronto de sus paisajes y repitió una y otra vez las bondades de estas tierras.

Aunque existen indicios de la presencia prehistórica del hombre en Alájar, pues la «Sillita del Rey» se ha considerado un testimonio de arquitectura megalítica (Moreno Alonso, 1979; 86) y las oquedades del término facilitarían un habitat troglodítico, hasta la época romana no encontramos una ocupación intensa del término.

En «Orullos», cerca de la ermita de San Bartolomé, se halló una lápida sepulcral, en un entorno de casas documentadas, al menos, desde la Edad Media. En el siglo V parece ser que San Víctor vivió en la Peña de Alájar, y hay bastante acuerdo en la presencia constante de eremitas y anacoretas, atraídos por la belleza de los parajes de esta sierra.

La leyenda de este territorio se hace realidad en la época musulmana, que le bautiza con el nombre de Alájar, que etimológicamente significa piedra. Pero existe otra versión, más poética, que ve en Alájar una referencia a lugar santo. Efectivamente, hacia el año 1114, Alí-Jaled con sus huestes oró a media tarde en La Peña, nominándose desde entonces como el sitio de oración de alaxar.

En la Reconquista, Alájar fue tierra de frontera y litigio entre las Coronas de Castilla y Portugal, interviniendo en su toma la Orden Militar de Santiago, quien la obtuvo como lugar de señorío. Muy pronto depende de Niebla y, tras la cesión hecha por Alfonso X a su hija Beatriz, de Sevilla.

La conquista estuvo acompañada de un intenso esfuerzo repoblador, y hacia el siglo XV encontramos un denso poblamiento disperso. Un núcleo importante se asentó en los **Montes Orullos**, donde se construyó la iglesia dedicada a san Bartolomé. Desde estas fechas, Alájar se va a erigir en asentamiento de mayor vitalidad, reseñado por la construcción de la iglesia dedicada a Nuestra Señora de los Angeles en La Peña, lugar que enlaza con la corriente telúrica de lo sagrado: sepulcros, anacoretas, oraciones y meditaciones buscan en La Peña la conexión con la fuerza de la tierra y con el etéreo horizonte celeste.

Mientras tanto, la mayoría de los hombres deben buscar su sustento y hacer frente a los cuatro jinetes del Apocalipsis: hambre, muerte, peste y guerra. Un continuo goteo de fricciones y luchas por los recursos de subsistencia suena como lucha sorda y velada para la historia. La tala del monte y las rozas consumen un espacio que no es infinito, la lucha por la vida engendra parasitismo de hombres sobre niños y de ciudades sobre aldeas.

En 1559, don Fradrique Enrique de Rivera, duque de Alcalá, compraba los lugares de Galaroz y Alájar. Por la misma fecha, don Benito Arias Montano, famoso humanista, convertía La Peña en atalaya de recreo y meditación. En 1640 Aracena y sus aldeas pasan al señorío del Conde Duque de Olivares.

En estos siglos, los señores ejercen su presión tributaria sobre Alájar, y la misma ciudad de Aracena la presiona en exceso, hasta tal punto que la relación continuada de vejaciones, así como el cobro de los débitos reales y penas, provocaron la huida de varios vecinos a otras partes. Estas razones obligan, con unos bríos inusitados, a pedir continuamente su independencia de Aracena. En 1700, reinando Carlos II «el Hechizado» y con el consentimiento del señor de Alájar, Marqués de Leganés y Príncipe de Aracena, se le otorgó el título y condición de Villa.

Esta nueva situación no afecta a las relaciones señoriales, ya que Alájar permanecerá bajo el Estado de Altamira hasta la disolución del Antiguo Régimen. La independencia tampoco hizo variar la forma de utilizar los recursos naturales, pues como consta en el «Título de la ezención de esta villa de Alájar y su jurisdicción... los pastos del lugar de Alaxar se queden comunes con los de la villa de Aracena y

demás villas de su Estado y con quien ha tenido y tiene la comunidad de pastos» (A.M.A. 1700; L.11)

La consolidación de Alájar se realiza en el siglo XVIII. La economía rural se diversificó con un sustancioso incremento de la actividad ganadera y la presencia de comerciantes que eran necesarios «por no producir la tierra para mantener a tantas gentes». En 1752 el Catastro del Marqués de la Ensenada contabiliza 397 vecinos, es decir, unas 1.400 almas, y en 1786 el Censo de Floridablanca las eleva a 1.875.

Durante el siglo XIX se continúan las tendencias demográficas alcistas; sin embargo, se debe hacer frente a varias calamidades que castigaron a la población. En 1833 recorrió el país un brote de cólera morbo que, entrando por Ayamonte, llegó a casi todos los rincones provinciales. Por suerte, Alájar se libra de él, y en el mes de septiembre realiza un solemne voto a la Virgen Nuestra Señora de los Angeles, perpetua protectora de esta villa, que le libró de tan espantosa enfermedad. Pero en 1854 la Virgen no pudo salvar a Alájar de un nuevo brote epidémico y en 1855 se entierran 190 personas, cifra muy crecida, dado el volumen de población que se maneja.

De todas formas la población se recupera pronto. En el Censo de 1857 encontramos 2.117 personas y en el de 1877, 2.880. Este era el máximo volumen de población, dada las posibilidades de la economía autárquica, que el término podía sustentar. Así no es de extrañar que cualquier contratiempo incidiese en el número de habitantes de la villa, y la emigración se convirtiese, desde fechas tan tempranas, en una salida. Efectivamente, en 1887 los alajareños descendieron hasta 2.658.

La penuria de soportar «la máxima de densidad humana» se ha reflejado en varias referencias históricas, que justifican el comercio y el contrabando como exigencias necesarias para una economía rural de retaguardia. Pero, a veces, esto no es suficiente y el alajareño tiene que emigrar para enfrentarse a condiciones de explotación y degradación humana. En 1857, la rebelión de las minas de San Miguel en Almonaster estuvo protagonizada por naturales de Alájar y fue una revuelta elemental contra la miseria. De esta forma, se abren las puertas a un siglo XX presidido por la agonía de un pueblo que abandona su tierra.

## La estructura del paisaje

El bello paisaje del término se extiende por 4.146 has., que fueron perfilándose a partir de la independencia de Aracena en el año 1700, no sin antes tener varios conflictos con los municipios vecinos, hasta que en 1944 se establecen los límites definitivos (A.M.A., 1889-1944; L. 93).

Geológicamente se integra en el conjunto de Sierra Morena y se aloja en terrenos muy antiguos, pertenecientes a los períodos Cámbrico y Devónico, esto es, de una edad entre 500 y 350 millones de años. En este largo tiempo, los procesos de modelado actuaron sobre los materiales del primer período, rellenado fondos de valles y áreas deprimidas. En el extremo norte encontramos calizas cámbricas, bordeadas de pizarras negras. El centro del término se encuentra ocupado por pizarras y cuarcitas del Devónico con intrusiones graníticas del Cámbrico. Finalmente, en el Sur predomina un Cámbrico metamórfico y de cuarcitas.



**La casa**

Es un espacio funcional, con puerta grande para la entrada de las bestias y cuyos elementos esenciales de construcción, el tapial y los muros de mampostería, son tomados del terreno.



### Vista general de Alájar

La iglesia preside una multitud de casas encaladas y de tejados rojos en un paisaje urbano adaptado a la topografía e integrado en el medio.



Dada la antigüedad y dureza de estas tierras, la topografía y los materiales dan la impronta a las unidades paisajísticas del término y a su estructura territorial. De Norte a Sur se pueden distinguir tres zonas: el Valle, las Sierras y los Llanos.

**El Valle**, orientado de Oeste a Este, posee alturas que van desde los 500 metros y sobrepasan los 800. Se asienta sobre terrenos calizos y recoge las aguas de la Sierra de la Virgen y su cota más alta, la Peña de Arias Montano, de 901 m., que se internan en el término municipal de Castaño del Robledo. Las calizas cámbricas han originado depósitos travertínicos (Díaz del Olmo, 1989) muy singulares en el Valle. Este, bordeado de oquedades, responde a los procesos kársticos de disolución de la caliza, cuyo elemento más típico en la zona es la presencia de estalactitas y estalagmitas. Las cuevas formadas por este singular modelado fueron ocupadas muy pronto como hábitat humano y retiro de monjes y anacoretas, que otearon desde aquí y proclamaron a los cuatro vientos la belleza del lugar. En el catálogo general de cavidades en la provincia de Huelva, aparecen 62 fenómenos, y de ellos 37 están localizados en el término de Alájar (Alvarez García, G., 1995).

La estancia de don Benito Arias Montano en la Peña de Alájar fue el hito histórico de mayor trascendencia para la villa, que desde entonces pasó a engrosar la lista de los sitios más bellos del mundo. En el «Valle» se localizan los poblados más importantes del término: El Calabacino, El Cabezuelo y la propia Alájar que, vista desde la Peña, se asemeja a un inmenso lagarto rojo integrado en el paisaje.

**Las Sierras del Pico, Giraldo y Solana**, también orientadas de Oeste a Este, alcanzan las alturas máximas de 725, 723 y 641 metros, respectivamente. Sus pendientes pronunciadas y suelos pobres de cuarcitas y pizarras, con intrusiones graníticas, dificultan e impiden la práctica agrícola, de tal forma que sus aprovechamientos son esencialmente silvoforestales, sobre una amplia masa de matorral y pies de encinas y alcornoques muy aclarados.

Estas sierras, en el mediodía del término, dan paso por el Sur a **Los Llanos**, colinas y valles de escasa elevación, entre las 400 y 500 metros de media, que fue la zona agrícola con más interés estratégico. Un profuso poblamiento disperso da cuenta de esta actividad: Casas de Orullo, Caserío de San Bartolomé, Casa de las Delicias, Cortijo de la India... Aunque el suelo no es rico, debe comprenderse que en las sociedades autárquicas la producción de cereales era esencial para la supervivencia. La topografía hace referencia a esta actividad, con nombres tan evocadores como «La Era del Centeno» en el extremo sur del término.

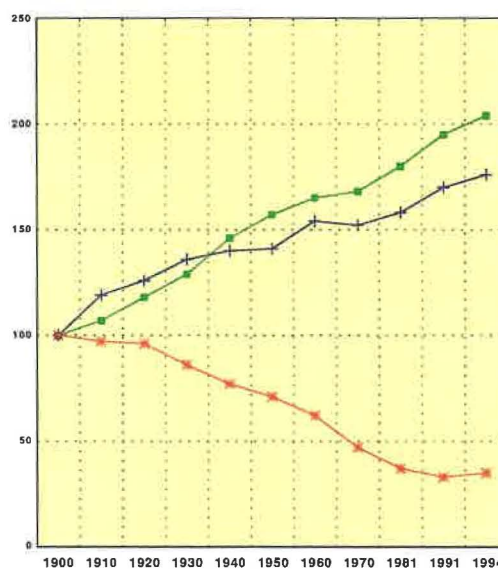
El clima de la Sierra de Huelva se ve determinado por la altitud, que incide tanto en la temperatura como en las precipitaciones y en las variaciones estacionales. Las tierras de Alájar, entre los 300 y 820 m., presenta veranos frescos e inviernos fríos. La lluvia media anual supera los 1.000 mm., precipitadas a lo largo de 75 días, principalmente entre octubre y abril. La temperatura media es de 16 °C., oscilando entre los 8° de enero y 25° de agosto. En función de las precipitaciones, salvo casos excepcionales de sequía como el que ahora vivimos, el término de Alájar tiene abundante agua y fuentes que alimentan diversos arroyos.

Litología y clima conforman los pilares sobre los que se asienta un paisaje de extraordinaria originalidad. Junto a las

pequeñas huertas y campos de una ocupación humana remota, el bosque clímax de encina y alcornoque alterna con bosques de castaños, árboles de ribera y un extendido jaral.

## Evolución demográfica de Alájar

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

## El poblamiento

El hombre ocupó el espacio de formas diferentes según las posibilidades de vida del medio natural. Este se convirtió, en un elevado porcentaje, en factor explicativo y determinante de los asentamientos humanos. La abundancia de agua, la localización de bosques y pastos y la ubicación de abrigos naturales constituyeron elementos esenciales para determinar la situación y el emplazamiento de poblados.

En Alájar, como en otros municipios de la Sierra, una de las notas más características del poblamiento ha sido la cantidad de núcleos que cubren el término municipal. Efectivamente, las dificultades de comunicación y la abundancia de agua fueron un denominador común que permitió explotar los recursos naturales allí donde se encontraban. Hasta el siglo XVIII, las tierras de Alájar estuvieron holladas por multitud de caseríos y núcleos, sin una cabeza urbana que las jerarquizase: El Calabacino, El Cabezuelo, El Collado, Peña de Arias Montano, San Bartolomé, Los Madroñeros, Casas Arriba, Mojeda, Los Llanos y Umbría constituían unidades, más o menos amplias, de explotaciones agropecuarias con economías autárquicas y escasos intercambios. La paulatina apertura de estas tierras al comercio generó nuevos horizontes y necesidades insatisfechas en estos pequeños microcosmos. En 1867, todas las aldeas suponían el 27 por 100 de los vecinos, es decir 189, frente a los 508 vecinos



**Ermita de Nuestra Señora de los Angeles**

Desde el siglo XIII acoge en la Peña a los seguidores de la Virgen más preciada de la Sierra.

**Templo parroquial de San Marcos**

Sobre tres naves basilicales, debe su estado actual a la ampliación que desde 1772 a 1792 se hizo sobre una anterior del siglo XVI.

que concentraba Alájar. A partir del siglo XX, el éxodo rural y la emigración afectan especialmente a estas aldeas, que ven mermadas su población e incluso desaparecen. De las 11 aldeas contabilizadas a mediados del siglo pasado, quedan en la actualidad seis: El Cabezuelo, con 3 habitantes; El Calabacino, con 42; El Collado, con 9; La Peña de Arias Montano, con 5; San Bartolomé, con 3 y Los Madroñeros con sólo una persona. Tan escaso número de habitantes, que no llegan al 8 por 100 de la población del término, nos permite considerarlas como casi despobladas. Sin embargo, el Calabacino está experimentando una metamorfosis inusitada. Ocupado por «hippies», que trabajan en la artesanía, es el único asentamiento que ha ganado población en los últimos años, pues ha duplicado sus habitantes desde 1986. Las razones de este fenómeno está en el desencanto de la vida urbana. Al Calabacino, que sólo se puede ir a pie, han llegado alemanes, ingleses y «forasteros» que pretenden desconectar con la ciudad.

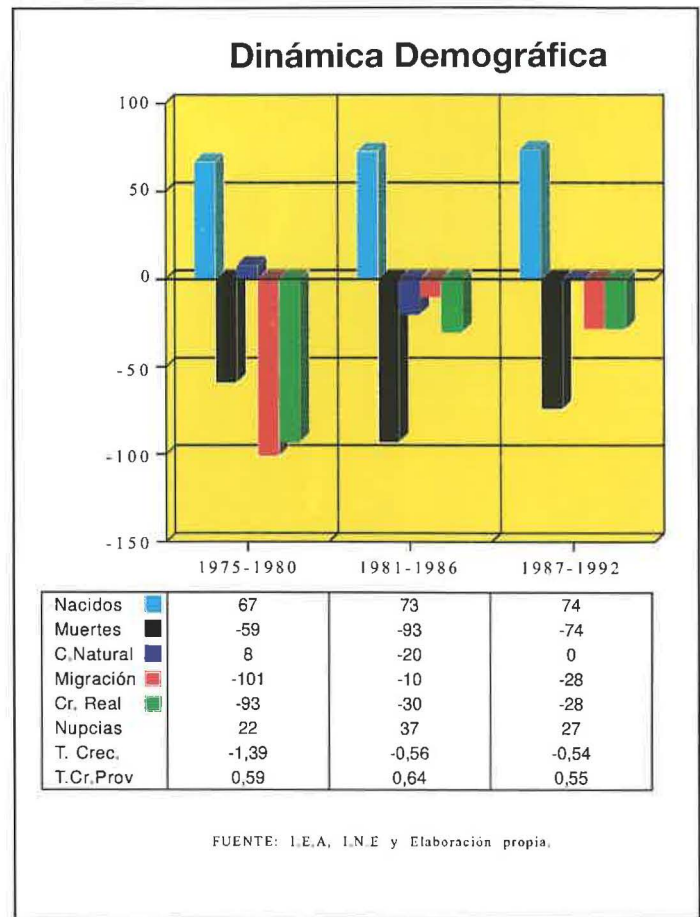
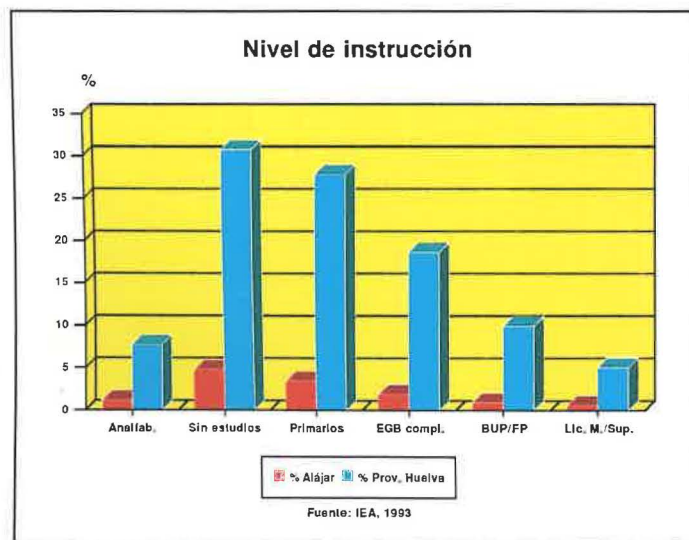
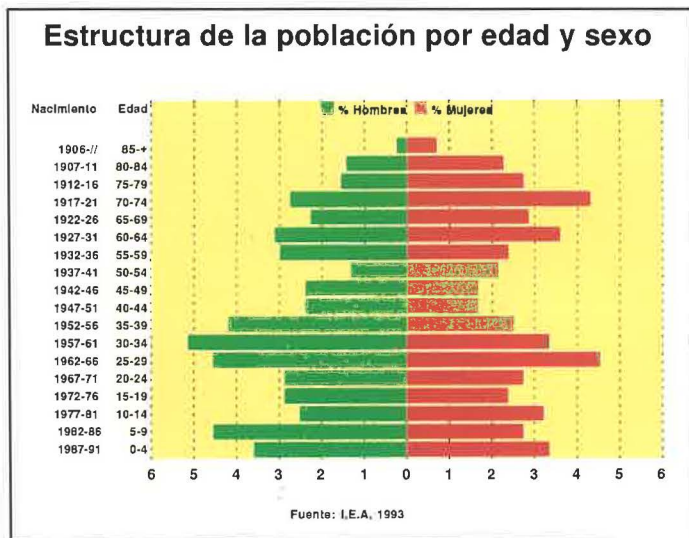
Salvada esta excepción, el éxodo rural y el agotamiento de los recursos naturales afectaron, de forma grave, la vida en Alájar. Desde fines del siglo pasado asistimos a una continua **sangría demográfica**, hasta tal punto que la población actual sólo supone el 29 por 100 de la de 1877 y el 35 por 100 de la de 1900. Ni siquiera en los «felices 20», ni en décadas autárquicas de 1940-1960 Alájar experimenta una

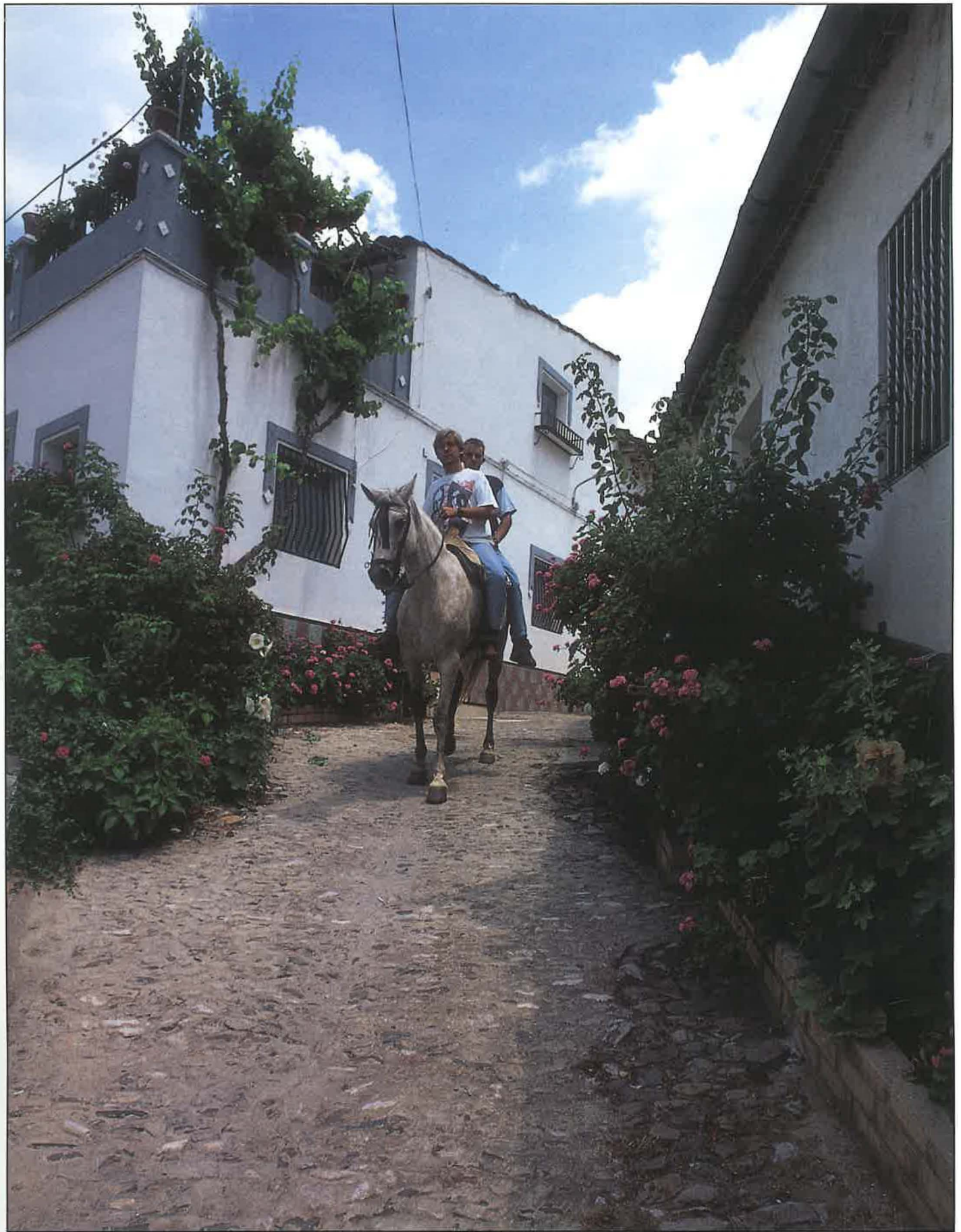
activación demográfica. El agotamiento y retroceso de los recursos humanos es una de las causas más graves del subdesarrollo actual y significa el abandono definitivo del modelo simbiótico del hombre-medio en la sierra de Huelva.

La dinámica demográfica reciente recoge una situación caótica, con una mortalidad muy próxima e incluso superior a la natalidad, con tasas de crecimiento y saldos migratorios persistentemente negativos.

Pero además, las migraciones han perturbado las estructuras demográficas y las posibilidades reproductivas de la población. En Alájar, como en muchos municipios de la sierra, predomina las personas ancianas, que lejos de reactivar el tejido social y económico, buscan el sosiego de paisajes quietos, rotos de vida. La pirámide demográfica presenta una morfología muy peculiar, con dos grandes muescas. La primera se corresponde con las generaciones de entre 1947 y 1967, cuyos efectivos se forman o buscan trabajo fuera. La segunda se identifica con los que no nacieron entre 1937 y 1947 o fueron mermados por las penurias de la guerra y posguerra civil española, especialmente las generaciones de entre 1937 y 1941.

Ante un panorama tan desolador, brilla una estrella de esperanza, que truncará los malos augurios. La nueva puesta en valor de los soberbios espacios naturales de Alájar, la crisis de la vida urbana, la vuelta de algunos emigrantes y el mejoramiento de la tasa de crecimiento anual, aún dentro de los valores negativos, nos indica que la crisis ha tocado fondo. Desde aquí se puede construir un nuevo escenario, donde el hombre rural alimente los sueños del paraíso perdido en la jungla del asfalto.





**Calle**

La labor artesanal del empedrado y el cuidado de las flores constituyen en Alájar un signo de su comunión con la naturaleza.



**El corcho**

Cada ocho o nueve años se extrae la piel de alcornoques centenarios para nutrir industrias corcheras foráneas.

**Tienda**

Entre los vericuetos del casco urbano se pueden encontrar sitios de venta que ofrecen los mejores productos de la Sierra: queso, pan, embutidos y jamón.



### **La cerámica**

Formas, diseños y procedencias cautivan al visitante y hacen de esta cerámica una compra obligada para quien pasa por Alájar y su Peña.

### **Empedrado**

La estética de la piedra puede llegar a ser fascinante cuando la imaginación combina colores y formas. Blanco y negro en geometría resaltan la entrada de algunas casas.

# La economía rural

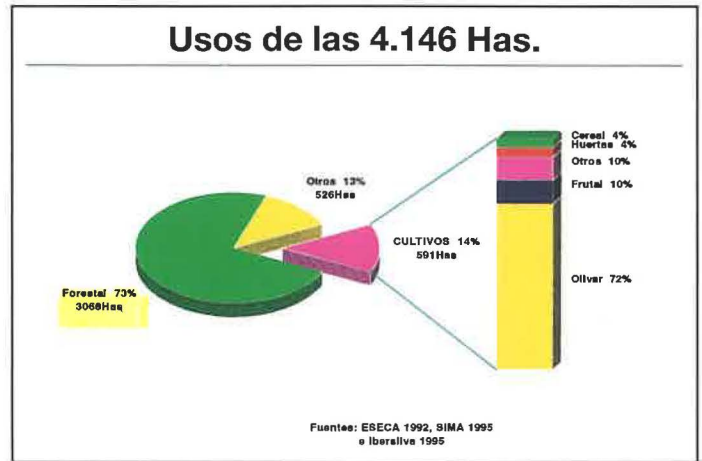
El medio ha determinado de forma muy clara la economía de Alájzar a lo largo de toda su historia. La tierra ha sido durante siglos la única fuente de riqueza que ha permitido la vida del pueblo. Así, no es de extrañar que, tras años de explotación de su término, existiese «un techo» de hombres a los que proporcionar el sustento. Superado este techo, se imponía la emigración o la muerte.

Desde el siglo XV está documentada la tala y roza del término para aumentar los espacios sembrados. En el siglo XVIII empiezan aparecer los cercados de parcelas, indicio de conflictos y complementariedades entre ganaderos y agricultores. La economía se basa en una importante cabaña ganadera, con predominio de cerdos, que se apoyaba con las siembras de centeno, espaciadas dos años en los cercados y hasta 14 en los espacios libres. A finales del siglo XIX las tierras de Alájzar apenas podían sustentar a sus hombres, que inician un proceso de **emigración**.

Sin embargo, estos hombres buscaron alternativas en la propia tierra, que, por desgracia, fracasaron. La explotación minera fue una de ellas: en 1559 se explotaban minas de plata y plomo en las Hurralleras, pero la poca rentabilidad y la competencia de la minería americana provocaron su cierre en 1591 (Moreno Alonso, 1979, 107). Varias prospecciones a mediados del siglo pasado resultaron infructuosas. Finalmente, a principios de siglo se explotó en Puerto Palanca una mina de pirita llamada Asturias, ahora cerrada (Bendala Galán y otros, 1992; 30).

Lo apretado de la situación explica que el Catastro de Ensenada en 1752 recogiese la cifra respetable de 68 arrie-

ros para una población que no sobrepasaba las 1.400 personas. En 1787, tras los jornaleros, la profesión de arriero es la que concentra mayor número de personas: 135, según el Censo de Floridablanca. Ello facilitó el comercio de productos tales como centeno, aceitunas, frutas, castañas, miel, bellotas, el intercambio y venta de ganados y el contrabando como complemento de una pobre agricultura.



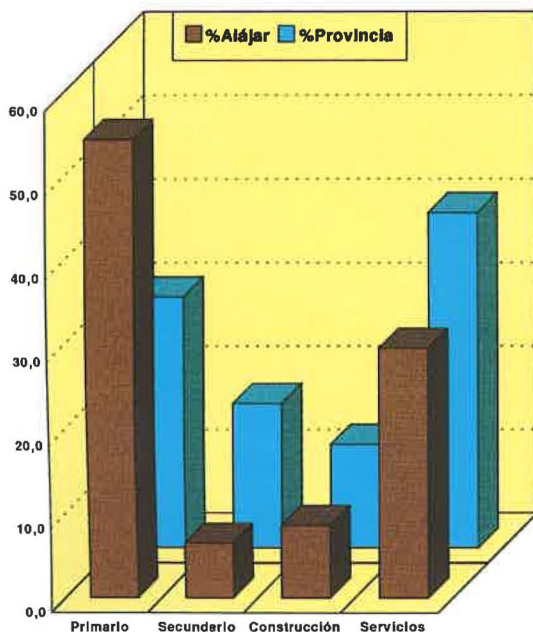
Un intento de industrialización tuvo como testimonio la fabricación de tapones de corcho que, utilizando la materia prima del lugar, podría haberse convertido en motor económico de la zona, pero la competencia de plásticos y mayores empresas acabaron con esta y otras pequeñas industrias artesanas. Con estos horizontes, gran parte de la población tuvo que emigrar; por eso no es de extrañar las cortas cifras de paro: 46 personas en 1994.

Así también se entiende el fuerte retroceso de la población ocupada en el sector primario, que va desde el 67 por 100 de la total a mediados de los ochenta, al 36 por 100 en los noventa. Actualmente, 202 personas son la población activa en el sector primario, lo cual supone el 55 por 100 de la total. Teniendo en cuenta la pobreza del suelo en materia orgánica, la agricultura aparece muy limitada y sólo se puede practicar en llanos y terrazas. La superficie cultivada representa el 14 por 100 del término, es decir, 591 has., donde predomina de forma absoluta el olivar, seguida muy de lejos por los árboles frutales. Esta agricultura en crisis y difícil de tecnificar, tiene los campos en estado de semiabandono, con de una mano de obra envejecida.

El término de Alájzar cuenta con una superficie forestal de 3.755 has. claramente dominadas por el matorral que ocupa exactamente 2.159. Otras especies como el eucalipto ocupan 20 has., el pino, 219 y el pastizal, 297. Es de destacar que una especie singular es el pino piñonero que se encuentra próximo a la ermita de la Virgen de los Angeles. Pero los árboles dominantes, de los que existen unos ejemplares magníficos son la encina y el alcornoque, situados en las dehesas.

No se pueden olvidar a la hora de hablar de la superficie forestal de este privilegiado enclave de la sierra onubense los espacios que por su tremenda belleza y riqueza se encuadran dentro de los protegidos. Este es el caso del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, al cual el término de Alájzar aporta un buen número de hectáreas.

## Distribución de la población activa



%Provincia	30,1	17,3	12,4	40,2
%Alájzar	54,9	6,5	8,7	29,9
Alájzar	202,0	24,0	32,0	110,0

Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

GAYO

Son de tener muy en cuenta otros tipos de actividades como la apicultura que, como en el resto de la provincia, es la base en la época invernal de la transhumancia de los apicultores levantinos, por ejemplo, con lo que se crea una riqueza temporal muy importante para la zona.

De otra parte, si el año lo permite, es de gran importancia la recolección. En el término de Alájar ya se dan especies como tanas, tontullos, gurumelos y otras, que son vendidas en los mercados más dispares. Es de destacar que en Cataluña se surten de estos productos de la sierra de Huelva.

Por último, es muy importante la actividad cinegética propiciada por la característica forestal de este municipio. Son abundantes las especies de caza mayor, de la que se aprovechan sociedades de cazadores locales. Es tradicional también en invierno la caza de palomas, por sus abundantes bandos.

Decíamos antes que la industria forestal propiamente dicha no existe en este término, ya que la actividad es escasa por la poca superficie maderera que posee.

**La ganadería** ha sido y es la actividad más importante, porque la producción de carne se ha complementado con la elaboración artesanal de quesos y chacinas. El espacio ganadero, que abarca más de 1.000 has. de encinas y alcornoques, y más de 2.000 de matorral (Ibersilva, 1995), soporta una carga ganadera sensiblemente superior a la media provincial, especialmente en la cabaña bobina y porcina. La ganadería podría suponer una alternativa a la agricultura; sin embargo, la actual política agraria comunitaria favorece el abandono de explotaciones ganaderas y agrarias para conservar y forestar tierras poco competitivas.

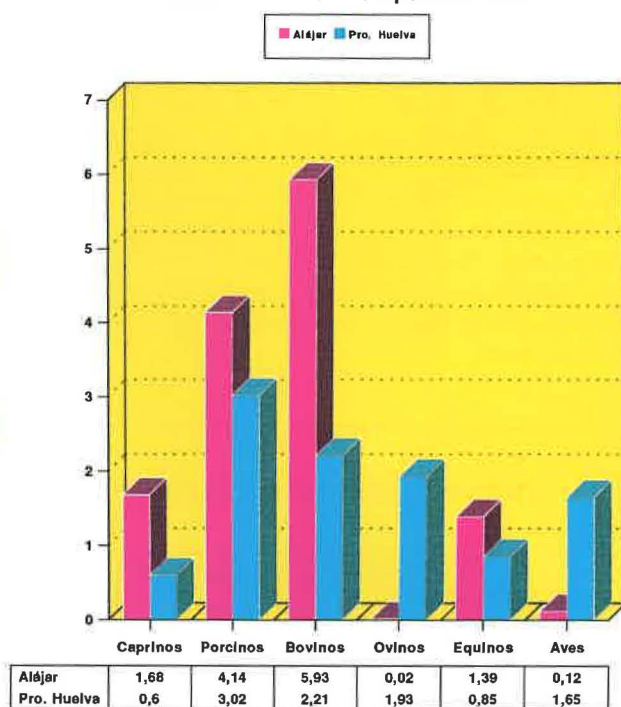
Otros sectores productivos aparecen atrofiados, pues la industria reúne sólo al 6,5 por 100 de la población ocupada, y la construcción, al 8,7 por 100, valores realmente bajos que no responden siquiera a una situación estructural. Los servicios, que agrupan al 29,9 por 100 de la población activa, aparecen ubicados en un terciario superior compuesto por comerciantes, maestros y otros profesionales de la administración. Estos realizan una labor de «servicios mínimos», que supone para Alájar una dependencia de otros centros comarcales y provinciales para satisfacer sus necesidades.

En las reestructuraciones recientes de la actividad productiva se ha observado un crecimiento de la construcción y los servicios, indicio de cambios novedosos y positivos para una economía que se debe volcar hacia sectores de progreso y de esperanza para el futuro de Alájar.

## El desarrollo y la quiebra del modelo demográfico

Aunque el indicador de desarrollo «Nivel de Renta» aparece favorable, existen distorsiones que invalidan tal apreciación. Efectivamente, este parámetro no tiene en cuenta que la población anciana y adulta debe compartir sus ingresos con pocos jóvenes. La educación superior y el equipam-

**Carga Ganadera en Alájar (552 UG)**  
Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991

miento comercial tienen unos valores muy similares a la media provincial y responden a una situación estructural. Por el contrario, el indicador número de teléfonos por cada diez habitantes se distancia en exceso de la media, indicando fuertes carencias de conexión. Finalmente, la tasa de crecimiento, baremo de la vitalidad de un pueblo, presenta un valor negativo, alejándose un punto de la corta tasa provincial.

Esta última apreciación es altamente significativa, porque un pueblo no puede sentirse orgulloso de sí mismo si sus hijos, a lo largo de generaciones, han tenido que buscar su sustento fuera de su tierra. Alájar tiene ante sí este desafío y reto.

Muchos de los asentamientos del término se han despoblado, la mortalidad supera a la natalidad, la tasa de crecimiento anual es negativa, la población está envejecida, la agonía se prolonga..., ¿hasta cuándo?

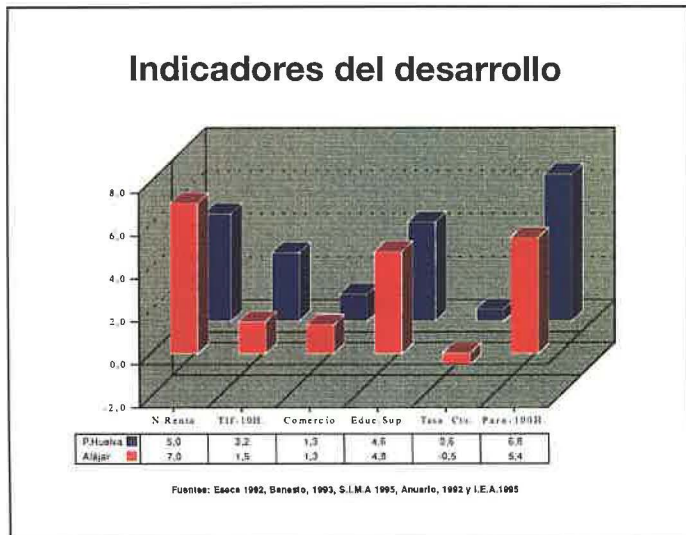
Desde que en el siglo V San Víctor estuviera en Alájar, hasta 1995, pasando por el enigmático don Benito Arias Montano, se ha presentado un territorio con los más bellos paisajes del mundo y los mejores frutos. Hoy también conocemos la más larga historia, y desde este otro ángulo, las vivencias, los sudores, la explotación de los señores, la rebelión en las minas San Miguel y la vergonzosa emigración que vació el pueblo de niños y jóvenes.

No es fácil quebrar un modelo de tópicos que sólo ve una belleza sin hombres. Tampoco éste es un foro de recetas mágicas para el desarrollo, pero sí un lugar de reflexión para comprender la infelicidad de los hombres que abandonaron su tierra. El reto que tiene Alájar y Andalucía no es dejar que sus hombres y mujeres se vayan, sino acuñar una



conciencia de sí mismos que les permita mostrar su territorio a precio de oro.

Los amplios espacios ocupados por **encinas, alcornoques, matorral, los relieves de solanas y umbrías, La Peña, los cauces de agua y el paisaje que se enriquece con árboles de ribera, tales como álamos y chopos**, constituyen una sinfonía de la naturaleza, donde el hombre debe estar presente. No en vano, **el Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche ocupa todas las tierras del término. La práctica del senderismo, con itinerarios ya marcados, aptos para bicicletas, puede suponer una apuesta por un turismo rural con futuro. De todas formas, la conservación y disfrute de este paisaje deben contemplarse dentro de una matriz donde el sustento del hombre oriente cualquier actuación sobre el territorio.**



## Arias Montano y la sombra de Aljázar en Europa

Don Benito Arias Montano es uno de los humanistas más insignes que dio España al siglo XVI. Nacido en Fregenal de la Sierra en el año de 1527, llegó a Aljázar en 1559. Desde entonces, la Peña de Aljázar ha quedado vinculada a su biografía como el lugar paradisíaco de estudio y descanso del hombre más ilustre que pisó estas tierras. La fama universal de Arias Montano ha llevado la voz de Aljázar a miles de rincones del planeta, porque en ella se fraguó gran parte de la historia moderna de Europa.

Arias Montano estudió en Sevilla Gramática, Retórica y Filosofía, y llegó a dominar a la perfección varias lenguas orientales. Su inteligencia le permitió ampliar estudios en la Universidad de Alcalá, ordenándose sacerdote en León. Muy pronto ocupó altos cargos, y en 1562 acompañó al obispo de Segovia, don Martín Pérez de Ayala, al Concilio de Trento, donde intervino brillantemente. Felipe II lo nombró catedrático de Lenguas Orientales en el Monasterio de El Escorial. Posteriormente fue consejero para los asuntos de Flandes y Portugal, influyendo decisivamente en los procesos político-sociales de estos territorios.

¿Cómo se explica la presencia de un hombre de semejante talla en un remoto poblado de la Sierra de Huelva? La

historia al uso ha encontrado, de forma reiterada, una justificación espigada de la numerosa correspondencia que Arias Montano mantuvo con el rey y su secretario. Propone que el disfrute de la vida y el paisaje son las causas para que Arias Montano, desde sus 32 años, tenga estancias continuadas, aunque intermitentes, en La Peña de Aljázar: «Juntas todas las bellezas naturales que este lugar posee no creo que haya pieza en Europa que le lleve ventaja» (Moreno Alonso M., 1979; 116). Sin embargo, son raíces más profundas las que desvelan la estancia de Arias Montano en La Peña. Estas razones sólo se pueden desvelar siguiendo sus pasos por los rincones del reino.

A sus 43 años se le encomendó la misión más importante de su vida: en 1568 se le envió a los Países Bajos para supervisar los trabajos filológicos de la *Biblia Políglota*, que se publicó con el nombre de *Biblia Regia*, en ocho tomos en la ciudad de Amberes entre 1560 y 1573, en la imprenta de Plantino, muy vinculado a círculos erasmistas.

En estos años, el Duque de Alba había reprimido cruelmente a los flamencos. En 1572, Arias Montano, como consejero político, escribe su primer informe, recogiendo la tensa situación creada por el Duque. Ello fue el detonante para que Felipe II nombrara a Luis de Requesens como nuevo gobernador de los Países Bajos, al cual se le ordena que siguiera estrechamente los consejos de Arias Montano. Así, en 1574 se da una amnistía general por recomendación del humanista: «él gobierna al gobernador fácilmente y recibe del Rey más cartas y paquetes que el Gobernador». (Bens Rekers, 1973.)

En 1575, Arias Montano deja Amberes y marcha a Roma con la intención de persuadir a los cardenales para que acepten la *Biblia Políglota*. En Roma encuentra una seria oposición, por catalogarse de judaizante. En 1576, Montano asume su cargo de director de la biblioteca de El Escorial, hasta 1586.

En este último período, Arias Montano hubo de realizar otra delicada misión política. Don Sebastián, rey de Portugal y sobrino de Felipe II, proyectó una cruzada contra el infiel. En 1578, Montano es enviado para hacerle desistir de sus planes. Con ello, Felipe II se había ganado a los nobles, que eran hostiles al proyecto del rey de Portugal. No convencido, el rey fanático inicia la cruzada y muere en combate en el desierto norteafricano.

Sucede a Sebastián su tío-abuelo el Cardenal Enrique. Este pensó obtener la dispensa papal para casarse y tener herederos. Sin embargo, Portugal iba a caer, como fruta madura, en manos de Felipe II con la ayuda de Arias Montano. Este argumentó que la dispensa papal constituiría una ofensa para el cristianismo, al mismo tiempo que elaboraba una lista de funcionarios portugueses adictos a la Unión ibérica.

Muerto Enrique en 1580, el Duque de Alba invadió Portugal, sin apenas oposición. Nuevamente Arias Montano es llamado para «lavar la conciencia» de Felipe II, quien le encarga la elaboración de un documento en que justifique la toma y anexión de Portugal.

Con estos antecedentes, Arias Montano llegó a ser uno de los hombres más influyentes y doctos de Europa y movió, desde la sombra, a peones y caballeros de la intriga política. Sin embargo, las críticas de los grupos reaccionarios e intransigentes de España no se hicieron esperar. Como casi todo ser progresista, en aquella estrecha sociedad fue envidiado



**El Mesón**

Conservando la tradición del edificio y de los manjares, «El Molino» puede satisfacer los paladares más exigentes, en un lugar parado en el tiempo.

y denunciado a la Santa Inquisición. León de Castro, cate-drático de Lenguas en Salamanca, le acusa de tendencia judaizante en la *Biblia Regia* de Amberes. Defendido por el padre Mariana, logra salvar tan amargo trance, pero «el resto de su vida va a oscilar entre el miedo y la esperanza a medida que sus adversarios insistan en sus acusaciones ante el Tribunal de la Inquisición». (Ben Rekers, 1973, pp. 12).

Estas críticas y la cruda visión de la realidad llevaron a Arias a acercarse, en su estancia en Amberes, a los círculos de la secta «la familia del amor», que, liderados por el editor Plantino, proclamaba un rechazo a los cargos públicos, la intimidación personal, la libertad, la indiferencia ante todo rito exterior de cualquier religión organizada y el cultivo de la sabiduría superior. El familismo de Montano explica su persistente afán de retiro a **La Peña**, su hastío de la vida en El Escorial y de la intriga política y su renuncia a un obispado y otras dignidades que le ofrecieron.

Por estas razones, en el santuario de Nuestra Señora la Reina de los Angeles, que acoge una imagen gótica del siglo XIII y es hoy símbolo de la Sierra y lugar de la romería del Poleo (Escalera Reyes, J., 1992), Arias Montano encontró la paz y el aislamiento necesarios para proseguir sus estudios. En su retiro, Arias Montano llevaba una vida idílica, rodeado de libros, cuadros flamencos, instrumentos científicos y plantas exóticas que le enviaban sus amigos extranjeros. En La Peña mantenía una nutrida correspondencia, especialmente con la Corte y los Países Bajos, que alargaba la sombra de este habitante de Alájar por toda Europa.

El gran humanista contribuyó a modificar profundamente su lugar de reflexión y trabajo: edificó con mayor solidez la ermita, construyó una casa, plantó vides y frutales. Ade-

más, su influencia se dejaba sentir en el entorno, porque poseía propiedades en Orullos, Fregenal y Galaroza y fundó una escuela en Aracena.

Arias Montano murió el 6 de julio de 1598 en Sevilla, asistido por la viuda e hijas de su amigo Simón Tovar. Pero dejaba un inmenso legado, porque tras su muerte, el grupo que había formado en El Escorial continuó transcribiendo sus escritos. Ocho años después de su muerte el *Index* español condenó todas sus obras y sólo volvieron a circular cuando, muerto el espíritu erasmista, ya no eran dañinas las ideas de Montano.

## Bibliografía y fuentes citadas

- ALVAREZ GARCÍA, G. (1995): «Catálogo informatizado de cuevas y simas», en *IX Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 257-274.
- A.M.A. (1700): «Título de ezección de esta villa de Alájar y su jurisdicción». Archivo Municipal de Alájar, Legajo 11.
- A.M.A. (1889-1944): «Amojonamiento y límites del término municipal de Alájar». Archivo Municipal de Alájar, Legajo 93.
- BENDALA GALÁN Y OTROS (1992): *Alájar*. Junta de Andalucía, Huelva.
- BENS REKERS (1973): *Arias Montano*. Taurus, Madrid.
- DÍAZ DEL OLMO, F. (1990): «El relieve de Andalucía», en *Geografía de Andalucía II*. Tartessos, Sevilla, pp.11-92.
- ESCALERA REYES, J. (199s): «Santuarios, devociones, fiestas e identidad», en *Huelva en su historia 4*, pp. 465-480.
- IBERSILVA (1995): «Distribución de las superficies forestales». Documentación interna, Huelva.
- MORENO ALONSO, M. (1979): *La vida rural en la Sierra de Huelva: Alájar*. Diputación Provincial de Huelva.



### Espadaña y garitas

En la Peña, velando el tiempo desde el siglo XVIII, estas construcciones han visto desfilar cientos de generaciones, llamadas por el son de sus campanas.